

CUMPLE  
100  
AÑOS

NUESTRA  
SERVIDUMBRE,  
NUESTRA  
GRANDEZA

El 1 de febrero La Vanguardia de Barcelona cumplió 100 años de vida. Horacio Saenza Guerrero, director del diario español de mayor difusión, resume en este artículo la historia del periódico catalán y Josep M.<sup>a</sup> Figueres añade otros datos.

El 1 de febrero de 1881 se ponía a la venta en las calles de Barcelona un nuevo periódico. Se titulaba «La Vanguardia». Sus editores eran don Carlos y don Bartolomé Godó Pie. Lo fundaron para luchar, desde las filas constitucionales de Sagasta, contra el Gobierno conservador de Cánovas. En su primer número formulaba una ardorosa

declaración de objetivos: «Tenemos que aprestarnos al combate; la reacción avanza; prepárese el Gobierno a la resistencia y no hemos de ser nosotros los últimos que aceptemos, en la lucha, el puesto de honor que, de derecho, nos corresponde...»

«Durante estos últimos años de Gobierno conservador, nuevo y prolongado paréntesis abierto al ejercicio de las libertades públicas, hemos visto desmoronarse, poco a poco, el edificio levantado a costa de generosos esfuerzos y trabajos incansables. Apagados los últimos fulgores de una revolución que impulsaban todas las fuerzas vivas del Estado a magnánimas resoluciones; aflojados, si no rotos, los lazos de unión de grandes elementos que, un día, concurrieron a una acción común; muerto el espíritu público y debilitado aquel entusiasmo generador que nos atrajo las simpatías de todos los pueblos liberales de Europa, condujéronnos los desahucios de unos y las intransigencias de otros a la oscuridad de lo vago y desconocido...»

Contra la situación que así definía, llegaba «La Vanguardia»: «Desde nuestro campo haremos la oposición al Gobierno tan ruda e implacable como es implacable y rudo su propósito de combatirnos. A todas las reacciones por él reunidas, por él alentadas, opondremos nuestro amor y nuestro entusiasmo por la libertad...»

Al cabo de ocho días caía Cánovas y subía al poder don Práxedes Mateo Sagasta. Sería excesivo optimismo suponer que aquel belicoso periodiquito recién aparecido determinó al acontecimiento, pero lo que parece evidente es que no se había levantado con el pie izquierdo.

## UN DIARIO LIGADO A BARCELONA

«La Vanguardia» inauguró local, formato y finalidades nuevas cuando Barcelona se disponía a hacer lo mismo con la Exposición Internacional de 1888. También la elección de esa coincidencia fue certera. La ciudad, que era fácil amar, cobraba la magnitud que había de hacerla admirar también. El diario que, tenaz y vigorosamente, se había hecho un huequecito en la vida de cada día, acumulaba imaginación, ilusiones y energía para zarpar hacia la grandeza. Con sagacidad y realismo finísimos, sus propietarios advirtieron claramente que la travesía sólo sería posible si se despojaban del lastre político. Podía servirse los intereses del país con más desembarazo si se elegía la ruta de la independencia. La densidad cultural, social, intelectual, económica había alcanzado tal grado de renovada vibración que un diario capaz de sintonizar con ella era casi una exigencia biológica.

Así, pues, en 1888, «La Vanguardia» dirigía a sus lectores un mensaje de presentación en el que decía: «Uno de los signos más seguros de la cultura y de la vida de un pueblo se ofrece en su prensa periódica». «Un periódico es la cocina de todos los ecos armónicos, es la repetición de todos los intereses legítimos; en él ha de encontrar cada clase su nota, cada lector su frase, y en este concepto y por este medio el periódico vendrá a ser el retrato exacto de la sociedad en cuyo seno y para quien se hace». «...queremos que nuestro periódico, en compañía de los otros dignísimos colegas de esta capital, refleje en primer término y con la mayor exactitud posible la vida de

**DIARIO POLITICO Y DE AVISOS Y NOTICIAS**  
 Se publica los días festivos, excepto el día de la Ascension y el día de San Juan.  
 DIFUSION Y CIRCULACION: en la zona No. 1 y 2, 10.000 ejemplares; en la zona No. 3, 15.000 ejemplares.  
 PRECIOS DE SUSCRIPCION: en Barcelona, 10.000 pesetas al año; en el extranjero, 15.000 pesetas al año.  
 PRECIOS DE VENTA: en Barcelona, 100 pesetas; en el extranjero, 150 pesetas.  
 PUBLICACION: los días festivos, excepto el día de la Ascension y el día de San Juan.  
 DIRECCION: calle de Balmes, 100, Barcelona.  
 REDACCION: calle de Balmes, 100, Barcelona.  
 TELEFONO: 2.000.  
 CORREOS: No. 10.000.

ANOS	1900	1901	1902	1903	1904	1905	1906	1907	1908	1909	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920
NUM. DE PAGINAS	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12	12

**INYECCION SALVAT** es el único método para la curación de todas las enfermedades de la columna vertebral, sin necesidad de cirugía.  
**REUMA, RESPEL, DOLOR, NERVIOS.**  
 3. EL PRINCIPAL. 3.  
**VIAS URINARIAS.**  
**REUMATISMO.**

Barcelona, luego la de Cataluña, y por último, la de España entera, que constituyen las tres relaciones primordiales de nuestra existencia social». «Creemos que la prensa ha de inspirarse en altos ideales y en los principios de una crítica severa. Estos serán, pues, nuestros principios de conducta. Imparcialidad y severidad. Aquellos actos que en nuestra conciencia sean desacertados, tendrán en nosotros despiadados censores; para aquellos otros que redunden en beneficio público no nos dolerán aplausos ni regatearemos elogios». «Esta nos parece obra difícil porque, al cabo como hombres, también tenemos nuestras pasiones; pero es nuestra in-

tención sobreponernos a las miserias humanas en interés general, y si no siempre lo conseguiremos, la intención salva, como dice la Sagrada Escritura».

**EL DIARIO DE MAYOR DIFUSION**

La voluntad expresada en el fondo de referencia —lo que hoy llamamos editorial— se apoyaba en un esfuerzo industrial enorme para la época. Un diario de gran porte es una de las empresas más complejas y delicadas que existen. Necesita una redacción solvente y responsable, con fondos de reserva para satisfacer honrada e inteligentemente todas las demandas del cuerpo social; necesita un dispositivo técnico, sólido y bien ajustado, atento al progreso de los tiempos y devotamente servido por hombres ilusionados por su labor; necesita una

organización administrativa flexible, diligente y capaz de entender las difíciles valoraciones del trabajo intelectual. La armonía entre estos tres componentes es lo más parecido a un milagro y ese milagro se produjo, paso a paso, en «La Vanguardia» entre 1900 y 1920. Al empezar el segundo decenio de nuestro siglo, era ya el de más difusión de España y esa primacía no la ha perdido jamás.

En coincidencia con otro luminoso capítulo de la historia de Barcelona —la Exposición Internacional de 1929—, nuestro periódico llega a la cumbre. El entonces director, Agustín Calvet, «Gaziel», escribió en septiembre de 1928 cosas que cualquiera de los que hoy hacemos el diario podríamos suscribir: «Este periódico que lee el público de Barcelona sin distinción de clases ni de partidos políticos, ha logrado como ningún otro introdu-

cirse en todos los hogares, a donde lleva cotidianamente las palpitaciones de la ciudad y del mundo entero en forma que resulta la más grata y familiar al lector barcelonés. En «La Vanguardia» se refleja exactamente el espíritu de la burguesía catalana y su posición característica ante los problemas locales, nacionales y del exterior. Tan sensible es a la influencia del ambiente, que para formarse y prosperar no ha necesitado sino abandonarse a las corrientes de opinión que son expresión concreta de modalidades permanentes en el sentir y el pensar de cada pueblo.

«...Es natural, es justo que «La Vanguardia», vista desde el punto exclusivista y cerrado que ocupan los diversos partidos políticos barceloneses, no satisfaga a ninguno de ellos. A los extremistas de izquierda no les gusta. Pero lo más curioso es que tampoco les agrada a

**UNA DINASTIA DE EDITORES**

La familia Godó es originaria de Igualada, ciudad industrial y capital de una activa comarca del centro de Cataluña, en la que disfrutaba de una privilegiada posición social, política y económica. El alcalde de la ciudad, Joan Godó y Pelegrí tuvo dos hijos, Carlos y Bartolomé, en 1834 y 1837, respectivamente. Ambos llegarán

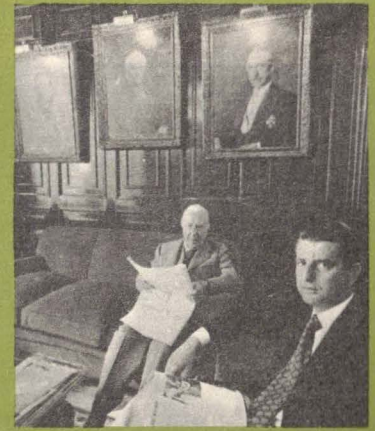
también a ser alcaldes de L'Anoia, y diputados a Cortes varias veces en el período 1881-1898. Impulsarán la industria textil familiar que más tarde, trasladada a Barcelona, será el sustento de una gran fortuna que, unida a la visión de Ramón Godó y Lallana, de la tercera generación, permitirá convertir a La Vanguardia en el diario de mayor difusión de España.

Carlos y Bartolomé Godó no llegarán a conocer el siglo XX. Carlos falleció en Teià en 1894 y Bartolomé en Barcelona, donde se habían trasladado, en 1897. La pujante empresa de tintes en hilados de yute y fabricación textil la heredó don Ramón Godó y Lallana, (Bilbao, 1864 - Barcelona, 1931), hijo de Carlos, quien creó el «imperio» periodístico que rodea al famoso rota-

tivo, innovador en tantos aspectos de la prensa diaria. Su capacidad empresarial alcanza extremos insospechados: intenta traer de Alemania una central eléctrica para tener garantizada la energía necesaria al mínimo coste; con ello consigue que la distribuidora de electricidad española le conceda condiciones especiales. Crea también Papelera Godó, S.A. para asegurarse el suministro de papel y la potente Papelera Española que tiene que conceder una subvención anual por tener cerrada su fábrica de papel y conservar el monopolio efectivo.

La dinastía Godó continúa. En 1899 nace el segundo Conde de Godó, Carlos Godó y Valls. Después, el actual heredero, Javier, y los hijos de éste. ■

J.M.F.



SEMANAL (LUNES Y VIERNES) 10 PÁGS. 100 CTS. (1936) 1.200 CTS. (1937) 1.500 CTS. (1938) 1.800 CTS. (1939) 2.100 CTS. (1940) 2.400 CTS. (1941) 2.700 CTS. (1942) 3.000 CTS. (1943) 3.300 CTS. (1944) 3.600 CTS. (1945) 3.900 CTS. (1946) 4.200 CTS. (1947) 4.500 CTS. (1948) 4.800 CTS. (1949) 5.100 CTS. (1950) 5.400 CTS. (1951) 5.700 CTS. (1952) 6.000 CTS. (1953) 6.300 CTS. (1954) 6.600 CTS. (1955) 6.900 CTS. (1956) 7.200 CTS. (1957) 7.500 CTS. (1958) 7.800 CTS. (1959) 8.100 CTS. (1960) 8.400 CTS. (1961) 8.700 CTS. (1962) 9.000 CTS. (1963) 9.300 CTS. (1964) 9.600 CTS. (1965) 9.900 CTS. (1966) 10.200 CTS. (1967) 10.500 CTS. (1968) 10.800 CTS. (1969) 11.100 CTS. (1970) 11.400 CTS. (1971) 11.700 CTS. (1972) 12.000 CTS. (1973) 12.300 CTS. (1974) 12.600 CTS. (1975) 12.900 CTS. (1976) 13.200 CTS. (1977) 13.500 CTS. (1978) 13.800 CTS. (1979) 14.100 CTS. (1980) 14.400 CTS. (1981) 14.700 CTS. (1982) 15.000 CTS. (1983) 15.300 CTS. (1984) 15.600 CTS. (1985) 15.900 CTS. (1986) 16.200 CTS. (1987) 16.500 CTS. (1988) 16.800 CTS. (1989) 17.100 CTS. (1990) 17.400 CTS. (1991) 17.700 CTS. (1992) 18.000 CTS. (1993) 18.300 CTS. (1994) 18.600 CTS. (1995) 18.900 CTS. (1996) 19.200 CTS. (1997) 19.500 CTS. (1998) 19.800 CTS. (1999) 20.100 CTS. (2000) 20.400 CTS. (2001) 20.700 CTS. (2002) 21.000 CTS. (2003) 21.300 CTS. (2004) 21.600 CTS. (2005) 21.900 CTS. (2006) 22.200 CTS. (2007) 22.500 CTS. (2008) 22.800 CTS. (2009) 23.100 CTS. (2010) 23.400 CTS. (2011) 23.700 CTS. (2012) 24.000 CTS. (2013) 24.300 CTS. (2014) 24.600 CTS. (2015) 24.900 CTS. (2016) 25.200 CTS. (2017) 25.500 CTS. (2018) 25.800 CTS. (2019) 26.100 CTS. (2020) 26.400 CTS. (2021) 26.700 CTS. (2022) 27.000 CTS. (2023) 27.300 CTS. (2024) 27.600 CTS. (2025) 27.900 CTS. (2026) 28.200 CTS. (2027) 28.500 CTS. (2028) 28.800 CTS. (2029) 29.100 CTS. (2030) 29.400 CTS.

los extremistas de la derecha. Por mi experiencia de varios años puedo afirmar que jamás he visto que ningún poderoso, fuese partido, fuese gobierno o fuese oposición, se declarase por completo satisfecho de este periódico. A todos les ha parecido que no les servía como ellos quisieran, que se les escapaba de las manos. En una palabra: que no podían dominarlo a su antojo ni convertirlo jamás en eso que suele llamarse el órgano de un partido o de una situación. Pero en eso estriba precisamente la razón de ser y la fuerza de «La Vanguardia». Como no es de nadie, puede pertenecer a todos».

Cuanto decía Gaziell hace cincuenta y dos años sigue siendo cierto hoy. Creo que tengo alguna autoridad para asegurarlo. Crucé por vez primera los umbrales de «La Vanguardia» en 1942 y, si la

providencia no dispone otra cosa, los dejaré a mi espalda cuando se hayan apoderado de mí por entero la vejez y los achaques. Habrán surgido otros hombres y otros tiempos, pero estoy casi seguro de que este periódico seguirá siendo lo que es mientras lo sean el país y el pueblo que le han dado su naturaleza, su vigor, su templanza.

### CONSERVADOR Y LIBERAL

No recuerdo quién dijo que tradición es progreso cristalizado y progreso, tradición en trance de crearse. En Cataluña eso es particularmente cierto y «La Vanguardia» lo sabe sin necesidad de razonarlo, como el protoplasma se adapta a su cubierta. Por eso es también conservadora. En la justa medida en que lo es toda sociedad con experiencia y capacidad de reflexión sobre su historia. Para completar los trazos de su perfil hay que decir que también es liberal, como la tierra en que nació. Laín Entralgo escribió de nuestro diario que lo que a él en primer término le satisfacía de «La Vanguardia»

no era tanto su perfección técnica y su magnitud como su resuelta y constante voluntad de mantener entre nosotros un espíritu liberal, entendiendo por ello la pública y libre proposición de opciones vitales para que las personas integrantes de una comunidad puedan realizarse a sí mismas según las convicciones, los imperativos y las aspiraciones de su propia conciencia, lo cual supone dos hábitos íntimamente conexos entre sí: la resuelta abstención de toda voluntad de monopolio respecto a las verdades entregadas a las discusiones de los hombres y el tácito reconocimiento de la posible razón que «los otros» puedan tener.

Se equivocaría, empero, quien creyese que un periódico liberal es una especie de vasto recipiente en el que todo cabe. En la vida de los hombres y, por supuesto, en la de los pueblos, hay pocas verdades que no tengan que ser sometidas periódicamente a revisión, pero algunas hay, y esas son las que no deben sacarse a pública almoneda. Hay logros del esfuerzo humano, de su energía creadora, de su vo-

luntad de mejora que no se deben cambiar por utopías o ilusiones, a menos que éstas se hallen asentadas con solidez suficiente. En esas consideraciones creo yo que están las raíces conservadoras, y así son las de mi periódico. Y algo más. En un estudio holandés sobre prensa continental europea se elogiaba recientemente a «La Vanguardia» por su solvencia, por su civilizado estilo, por su rigor, a la altura de las más nobles tradiciones periodísticas occidentales, y añadía que «no solía dar sorpresas». En efecto, un diario debe dar, fundamentalmente, noticias, pero no sorpresas. En el afán de sorprender está el origen de muchas decadencias. Hace ya demasiados años, un director de «La Vanguardia» de fascinadora inteligencia, Manuel Aznar, dijo admirarme porque, aún joven, había perdido ya la capacidad de entusiasmarme. Probablemente. También la de sorprenderme. Y ambas ausencias, que periodísticamente estimo providenciales, y de las que me impregné entre las paredes de esta casa, son bases insustituibles de la moderación, que

## SUS DIRECTORES

En el periodo 1884-1931, la especial estructura empresarial del diario, en la que todo el capital social era familiar, y la idea del periódico como soporte para un servicio colectivo de sus propietarios, dió como resultado un diario apto para todos los públicos y mentalidades.

La dirección fue colectiva entre 1906 y 1933; primero, hasta 1920, formada por Miguel del Sants Oliver, Ezequiel Boixet y Alfred Opisso; y, hasta 1933, por Agustí Calvet, Didac Prim, Modest Rodríguez Codolà y Josep Escofet. Del 33 al 36 será director único Agustí Calvet que, al iniciarse la guerra civil se ve obligado a huir de Cataluña. En la guerra, Maria Luz Morales, Pauli Massip, Artur Perez i Foriscot se relevan en la dirección hasta que en 1938 Negrín nombra a una persona de su confianza, Fernando Vázquez Ocaña.

Al acabar la contienda, se borra oficialmente la numeración intermedia y el 27 de enero de 1939 se escribía: «Ayer fue el 19 de julio de 1936. Espiritualmente, La Vanguardia dejó de publicarse a partir de aquella fecha. Pasada la tragedia inolvidable, vuelta a la vida esta castigada ciudad, olvidemos como un mal sueño las horas de secuestro sufridas». Al día siguiente, la cubecera añadía al título tradicional, la palabra «Española», hasta que en 1978 se volvió al encabezamiento original.

Manuel Aznar es el primer director de la posguerra; pero en el mismo 1939 el Gobierno nombra a Luis Martínez de Galinsoga director, que seguiría en ese puesto hasta que en 1960, con motivo de sus insultos en público a la lengua catalana, una campaña popular obliga al Gobierno del General Franco a restituir a Manuel Aznar. El siguiente director fue Javier de Echarri y, a la muerte de éste, en 1969, le sucede Horacio Sáenz Guerrero. ■

J.M.F.

# LA VANGUARDIA.

SEMANARIO POLITICO Y DE ARTES Y OFICIOS  
ORGANO DEL PARTIDO DEMOCRATICO DE LA PROVINCIA.

SEMANA Y NÚMERO 1089 de la Serie de 1 de Mayo a 31 de Mayo de 1970. Año 108 de la fundación. (1970) 1089. Precio de venta al público: 100 Ptas. (1970) 1089. Precio de suscripción: 100 Ptas. (1970) 1089. Precio de suscripción: 100 Ptas. (1970) 1089.

País	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
España	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Exterior	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Total	200	200	200	200	200	200	200	200	200	200	200

**INYECCIÓN SALVAT** es el único medicamento que garantiza la curación definitiva de las infecciones urinarias. Su acción es rápida y eficaz. No tiene efectos secundarios. Se vende en ampollas de 5 y 10 ml. Precio de venta al público: 100 Ptas. (1970) 1089. Precio de suscripción: 100 Ptas. (1970) 1089.

**REUMA, HERPES, HERPES, VENEREO.** Este medicamento garantiza la curación definitiva de las infecciones urinarias. Su acción es rápida y eficaz. No tiene efectos secundarios. Se vende en ampollas de 5 y 10 ml. Precio de venta al público: 100 Ptas. (1970) 1089. Precio de suscripción: 100 Ptas. (1970) 1089.

**3. EL PRINCIPAL. 3.** Este medicamento garantiza la curación definitiva de las infecciones urinarias. Su acción es rápida y eficaz. No tiene efectos secundarios. Se vende en ampollas de 5 y 10 ml. Precio de venta al público: 100 Ptas. (1970) 1089. Precio de suscripción: 100 Ptas. (1970) 1089.

**VIAS URINARIAS.** Este medicamento garantiza la curación definitiva de las infecciones urinarias. Su acción es rápida y eficaz. No tiene efectos secundarios. Se vende en ampollas de 5 y 10 ml. Precio de venta al público: 100 Ptas. (1970) 1089. Precio de suscripción: 100 Ptas. (1970) 1089.

**SUPERCAUCIOL.** Este medicamento garantiza la curación definitiva de las infecciones urinarias. Su acción es rápida y eficaz. No tiene efectos secundarios. Se vende en ampollas de 5 y 10 ml. Precio de venta al público: 100 Ptas. (1970) 1089. Precio de suscripción: 100 Ptas. (1970) 1089.

es otro de nuestros grandes bienes. Muy representativo, por lo demás, del alma catalana.

## LA FAMILIA GODO

Quizá parezca obvio afirmar que una manera de ser tan maciza y definida, que sin duda nos ha llevado a ser el periódico de más difusión de España, no es cosa que se improvise ni que se regale. Y aquí es justo consignar que no ha faltado jamás la sagacidad, el estímulo, la ayuda, la comprensión, la habilidad y el tesón de una familia, los Godó, desde los fundadores hasta la actual cuarta generación. En las monótonas polémicas sobre los inconvenientes de la llamada «prensa burguesa» frente a las presuntas excelencias de otra que sólo está en los dogmas, he gustado de asegurar, parafraseando a Churchill, que el periodismo de empresa es el peor, exceptuando todos los demás. La historia y la evidencia actual me respaldan, desde «La Gazette» de Renaudot hasta «The New York Times». Se da por supuesto que para que un diario triunfe no basta con que la empresa exista, sino que, además, ha de ser emprendedora, inteligente y tener profundo sentido de su responsabilidad. Así ha sucedido y sucede en «La Vanguardia». Y la antigua grandeza de las empresas familiares es asimismo otro rasgo peculiar de Cataluña.

Cumplimos cien años. Hemos...

dichosos y de los acontecimientos más amargos y tempestuosos de la vida nacional, desde Cuba, Filipinas, Marruecos y la Semana Trágica hasta la Guerra Civil y sus consecuencias, Alfonso XII, Alfonso XIII, Cánovas, Canalejas, Prat de la Riba, Dato, Primo de Rivera, Maciá, Franco, Juan Carlos I, son unos cuantos de los centenares de nombres que, para bien o para mal, han labrado nuestra existencia como sociedad.

Pasan unos días y otros y la luz torna a fijar las cosas como son o nos enseña cómo debieran ser. Somos un periódico juvenilmente antiguo, que no viejo, con ímpetu renovados, con esperanzas floridas y con un formidable capital espiritual, su Redacción. Con amor, con sacrificio, con inteligencia, con generosidad, es el corazón y el cerebro de este entrañable mundo nuestro de cada día que es «La Vanguardia».

H.S.G.

## DIFUSION Y TIRADA

El primer número de La Vanguardia tuvo una tirada de 1.000 ejemplares. En el período 1914-1915 se alcanzan tiradas de 45 y 50.000 números, para llegar antes de la guerra, 1934, a los 234.000. En 1970 la tirada anual media alcanza los 222.164 ejemplares; repartidos en 117.660 suscripciones y 104.504 de venta al número. En el año 79 se alcanzó el record de tirada con el número dominical llegando a la cifra de 254.800 ejemplares, mientras que el resto de la semana difundía 186.173 números.

J.M.F.